

Escuela Dominical

Aprendiendo A Ser Como Cristo

LECCIÓN 50

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

37. LA SANIDAD DE UN PARALÍTICO EN EL ESTANQUE DE BETESDA – JN. 5:1-15.

¹ Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén.

² Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos.

³ En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua.

⁴ Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

⁵ Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo.

⁶ Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano?

⁷ Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo.

⁸ Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda.

⁹ Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo aquel día.

¹⁰ Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado: Es día de reposo; no te es lícito llevar tu lecho.

¹¹ Él les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda.

¹² Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda?

¹³ Y el que había sido sanado no sabía quién fuese, porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar.

¹⁴ Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor.

¹⁵ El hombre se fue, y dio aviso a los judíos, que Jesús era el que le había sanado.

A. Aprendemos que Jesús cumplió fielmente con Sus deberes religiosos y uso estas oportunidades para cumplir con la voluntad del Padre para Su vida.

- 1) El pasaje bíblico nos indica que Jesús subió a Jerusalén debido a que hubo una fiesta de los judíos. Algunos piensan que era la Pascua, pero no podemos saber con certeza. Nacido en el mundo como judío, y obediente a las leyes que Dios había establecido para el pueblo judío, subió Jesús a Jerusalén para la fiesta.
- 2) En Jerusalén había un estanque llamado Betesda, que significa “casa de misericordia” o “casa de compasión”. Alrededor del estanque se encontraban muchos enfermos con la esperanza de ser sanados, ya que se creía que “un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese” (5:4). Entre estos enfermos había ciegos, cojos y paralíticos, lo cual es una imagen del hombre pecador en su impotencia, ceguera, cojera e inutilidad.
- 3) Uno de los enfermos tenía treinta y ocho años enfermo y el Señor Jesús sabiendo que llevaba mucho tiempo allí, con amante compasión le dijo: “¿Quieres ser sano?” El hombre respondió: “Señor... no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo.” Jesús sabía que ser sanado era el mayor anhelo de este hombre, pero que había perdido toda esperanza ya que no había quien le ayudara. Entonces, le sanó. Aprendemos de Cristo, que mientras cumplimos con los deberes que Dios nos ha demandado como cristianos, debemos aprovechar estas oportunidades para hacer la voluntad de Dios mostrando compasión por aquellos que se encuentran en necesidad espiritual.

B. Aprendemos qué miseria ha traído el pecado al mundo.

- 1) La razón de la enfermedad, que había tenido postrado a este hombre por treinta y ocho años, era el pecado, y en específico su propio pecado. Después de ser sanado, Jesús le halló en el templo, y le dijo: “Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor.”

- 2) Cuando leemos sobre casos de enfermedades como ésta, debemos recordar ¡cómo debemos odiar profundamente el pecado! El pecado fue la raíz y la causa original, y fuente de todas las enfermedades del mundo. Dios no creó al hombre para que estuviera lleno de dolores y enfermedades. Estas cosas son los frutos de la Caída. No habría habido enfermedad si no hubiera habido pecado.
- 3) La mayor necesidad del hombre no es su enfermedad física sino su enfermedad espiritual. Tristemente el hombre se deleita en su pecado a pesar de las consecuencias que el mismo pueda traerle. *“Los necios se mofan del pecado”* dice Proverbios 14:9. Miles se deleitan en cosas que son explícitamente malas y corren con avidez en lo que es francamente venenoso. Aman a ese dios y aborrecen lo que Dios ama. Sus ojos están cegados. Si los hombres se detuvieran a mirar los hospitales, enfermerías y calles en donde los hombres se pasean embrutecidos por su pecado, pensarán en los estragos que el pecado ha hecho en esta tierra, probablemente no se complacerían en el pecado como lo hacen. Pero el hombre ha perdido toda sensibilidad hacia el pecado y sus consecuencias; al punto que en lugar de confrontarlo, lo justifica.

B. Aprendemos cuán grande es la misericordia y compasión de Cristo.

- 1) Cristo "vio" al pobre enfermo tendido entre la multitud. Desatendido, pasado por alto y olvidado por todos, fue observado por el ojo omni-vidente de Cristo. "Él sabía" muy bien, por Su conocimiento Divino, cuánto tiempo había estado en esa condición, y se compadeció de él. Le habló, sin que el hombre se lo esperara, con palabras de amable simpatía. Lo curó con poder milagroso, de inmediato y sin demora tediosa, y lo envió a casa regocijándose.
- 2) Este es sólo uno entre muchos ejemplos de la bondad y acciones compasivas de nuestro Señor Jesucristo. Está lleno de amor inmerecidos, inesperados y abundante hacia los hombres. Miqueas 7:18, dice: *“¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia.”*
- 3) Dios está mucho más dispuesto a salvar que lo que el hombre está a ser salvo; mucho más dispuesto a hacer lo bueno que él a recibirlo. Nadie debe tener miedo de comenzar la vida de un verdadero cristiano. Que no se quede atrás y se demore, bajo la vana idea de que Cristo no está dispuesto a recibirlo. Que venga con valentía y confianza a aquel que curó al paralítico de Betesda, pues sigue siendo el mismo.

C. Aprendemos que la recuperación de una enfermedad debería dejar una enseñanza en nuestras vidas.

- 1) Esta lección está contenida en las solemnes palabras que nuestro Salvador dirigió al hombre que había curado: *“Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor”* (Jn. 5:14). Cada enfermedad y dolor es la voz de Dios que nos habla. Cada una tiene su mensaje peculiar. Bienaventurados son los que tienen ojo para ver la mano de Dios y un oído para escuchar Su voz en todo lo que les sucede. Nada en este mundo sucede por casualidad.
- 2) Y lo mismo que ocurre con la enfermedad, también ocurre con la recuperación. Una salud renovada debería enviarnos de regreso a nuestro puesto en el mundo con un odio más profundo al pecado, una vigilancia minuciosa sobre nuestros propios caminos y un propósito más constante para vivir para Dios. Con demasiada frecuencia la emoción y la novedad del regreso de la salud tienta a olvidar los votos y las intenciones del cuarto del enfermo.
- 3) ¡Hay peligros espirituales que acompañan a una recuperación! Bueno sería que todos nosotros, después de una enfermedad, grabemos estas palabras en nuestros corazones: *“no peques más, para que no te venga alguna cosa peor”*. Igual con la salvación la cual se nos ha dado para liberarnos del pecado y sus consecuencias.
- 4) Dejemos atrás la experiencia de la enfermedad con corazones agradecidos y bendigamos a Dios porque tenemos tal Evangelio y tal Salvador como lo revela la Biblia. Cada vez que estemos enfermos, recordemos que Cristo ve, conoce y puede sanar cuando Él cree conveniente. Cuando alguna vez estemos en problemas, oigamos en nuestra angustia la voz de Dios y aprendamos a odiar más el pecado.

Memorizar Juan 5:14 – “Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor.”